

LA VISITA DE DON ALBERA A LAS CASAS DE AMÉRICA, 1900-1903. Una estrategia de animación y gobierno en el rectorado de don Rua

*Thelian Argeo Corona Cortés**

Premisa

La prodigiosa expansión de la obra salesiana en América coincide con el periodo del Rectorado de don Miguel Rua (1888-1910). La multiplicidad de fundaciones y la urgencia de asegurar la identidad y la calidad de vida salesiana en América, constituían una preocupación prioritaria en la responsabilidad de don Rua, Rector Mayor, para el gobierno de la Congregación. Resulta por ello interesante incursionar en la documentación que se encuentra en el Archivo Salesiano Central y que se refiere a la visita a las comunidades de América, realizada por don Pablo Albera, en nombre de don Miguel Rua (1837 – 1910). Esta visita significó un largo viaje emprendido desde agosto 1900 hasta abril 1903. La documentación fundamental de esta visita es abundante. La principal y más autorizada se encuentra en las dos obras que reúnen las fuentes directas y por tanto fidedignas, las cartas que don Paolo Albera (1845 – 1921), y su secretario don Calogero Gusmano (1872 - 1935), escriben desde América¹, así como las cartas de don Giulio Barberis (1847 – 1927), en calidad de sustituto de don Paolo Albera en el cargo de Director Espiritual de la Congregación, que en nombre del Capítulo Superior y del mismo don Rua enlazan la visita de don Albera con la vida y desarrollo de la Congregación en estos años². De esta larga visita, que duró 32 meses, existen los relatos reelaborados que aparecieron en el *Bollettino Salesiano*, destinados a convertir esta experiencia en estímulo de animación misionera para todo el ambiente salesiano³.

* Salesiano, Rector de la Universidad Salesiana de Bolivia (La Paz, Bolivia) e investigador de Historia salesiana.

¹ Paolo ALBERA – Calogero GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali. Roma, LAS 2000.

² Giulio BARBERIS, *Lettere a don Paolo Albera e a don Calogero Gusmano durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali. Roma, LAS 1998.

³ En el *Bollettino Salesiano* 1900-1905, se publicaron 40 intervenciones, a modo de crónica, extraídos de los informes de don Gusmano y don Albera. Don Barberis llevaba las cartas de los viajeros para su lectura en el comedor del Capítulo Superior.

1. Contexto del viaje de don Albera a América

El sueño misionero de don Bosco comenzó a realizarse cuando en 1875 la primera expedición salesiana, compuesta por 10 salesianos, fue solemnemente despedida en la Basílica de María Auxiliadora en Turín, con la emoción que el acontecimiento suscitó en el Oratorio de Valdocco, que llegó hasta las lágrimas cuando, uno a uno, los misioneros recibieron el adiós y el envío de don Bosco⁴. La despedida culminó con la entrega de los “*Consejos de don Bosco a los primeros Misioneros*”⁵ y la escena inolvidable y paradigmática de la fotografía de don Bosco entregando a don Cagliero las constituciones de la Sociedad Salesiana, señalando que don Bosco mismo viajaba con ellos a la lejana Argentina, a las tierras de sus sueños misioneros, a la conquista de las almas en el Continente Americano. El adiós más vehemente culminó al despedirse don Bosco en Génova subiendo hasta el barco que los transportaría a América, para cruzar de este modo el enigmático océano Atlántico, a la conquista de un nuevo mundo.

Pasaron los años, murió don Bosco el 31 de enero de 1888, encontrándose ya sus hijos presentes en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y recién llegados al Ecuador⁶, con florecientes obras parroquiales, educativas y de asistencia social, y puestos los pies en el ingreso y la penetración en las zonas indígenas, de la Patagonia y del Brasil, en ese tiempo descritas como zonas de salvajes, carentes de todo contacto con nuestra civilización occidental y sedientas del evangelio de Jesús.

A la muerte de don Bosco (1888) los salesianos complexivamente eran 772 con 276 adscritos. De ellos 155 salesianos y 16 adscritos formaban parte del contingente salesiano disperso en las primeras casas de América⁷.

Con la muerte de don Bosco se inicia el Rectorado de don Miguel Rua, caracterizado por el dinamismo extraordinario que el compromiso misionero de la Congregación había suscitado en todos los salesianos quienes, contagiados por los relatos, las crónicas, los escritos sobre los viajes de los misioneros publicados en el Boletín Salesiano, creaban una especial ansia y clima misionero incontenible y fecundo en vocaciones⁸.

Las fundaciones fueron sucediéndose con una sorprendente vertiginosidad y las circunstancias de cada una la encontramos referida en los Anales de la Sociedad Salesiana, escritas por don Ceria⁹. Contamos con el testimonio sobre cada

⁴ *Annali* I 254-256.

⁵ Jesús BORREGO, *Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros*, in RSS 4 (1984) 167-208.

⁶ *Annali* I 600-610.

⁷ G. BARBERIS, *Lettere...*, p. 11

⁸ En la publicación: *Don Rua en el Bolletino Salesiano*, se palpa el ardor misionero de la Congregación, al resumir don Rua cada fin de año las realizaciones, nuevas fundaciones, las expediciones misioneras, los proyectos y necesidades de las casas, particularmente las de América, que constituían la frontera misionera de los Hijos de don Bosco.

⁹ *Annali* I y II.

una de ellas y la expansión en los diversos países en donde se hicieron presentes los Hijos de don Bosco.

Para el año 1900 los salesianos en América crecieron en número y sumaban 844 y 159 adscritos, mientras que en el año 1903 eran ya 977 salesianos y 167 adscritos. La riqueza numérica de los Salesianos llegados a América en las 12 expediciones misioneras enviadas por don Bosco entre 1875 y 1887 fueron 146 sacerdotes, clérigos y coadjutores. Este número creció significativamente tras la muerte de don Bosco, ya que entre 1888 y 1899 se sucedieron 21 expediciones con 605 salesianos que se integraron al trabajo misionero en el nuevo Continente. Entre el año 1900 y 1903 se realizaron tres expediciones con 154 salesianos¹⁰.

Las casas salesianas al asumir don Miguel Rua la congregación salesiana, tras la muerte de don Bosco en 1888, eran 60, pasando a 243 en el año 1900 y a 266 en el 1903. Los países en que se encontraban los salesianos en 1900 eran 21 entre el Continente de América y Europa, junto con el inicio del trabajo salesiano en Asia y África. Las Inspectorías en que se encontraba dividido el trabajo de la Congregación salesiana eran 6 al morir don Bosco en 1888, pasando a 17 en el año 1900 y a 30 para el año 1903. La vida salesiana en América se realizaba concentrada en 2 Inspectorías a la muerte de don Bosco, junto con una Prefectura Apostólica y un Vicariato Apostólico, que en el año 1903 se convirtió en dos. El año 1900 eran ya 7 Inspectorías, creciendo a 12 en el año 1903.

2. La multiplicidad de fundaciones y la urgencia de asegurar la identidad y la calidad de vida salesiana en América

De todas partes del mundo llegaban a don Rua, Primer Sucesor de don Bosco, peticiones para nuevas fundaciones, muchas de ellas con extrema insistencia, por las urgencias invocadas, que requerían intervención prioritaria de los Hijos de don Bosco. Las ingentes necesidades hacían evidente ante don Rua la oportunidad de una respuesta decidida para atender a los jóvenes, a los emigrados, a los “indígenas”. Cada fundación nueva era justificada por motivos válidos que, poco a poco, fueron determinando un estilo de vida religiosa que requería adaptaciones y rupturas con tradiciones de disciplina y organización, heredadas de Valdocco¹¹, y apropiadas según las condiciones y circunstancias que determinaba cada lugar, según la rápida expansión geográfica alcanzada por la Congregación Salesiana.

Había normas eclesíásticas que debían cumplirse a título de Congregación Religiosa, así como las Constituciones Salesianas que estaban a la base de la vida Religiosa Consagrada. En cada comunidad se enfocaba la vida religiosa, con un

¹⁰ Cf *Elenco generale della Società di S. Francesco di Sales* 1870, 1888, 1890, 1903. Datos estadísticos citados en P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 27.

¹¹ Sobre el ambiente de Valdocco elevado a paradigma por los misioneros cf José Manuel PRELLEZO, *Valdocco nell'Ottocento. Tra reale e ideale (1866-1889)*. Documenti e testimonianze. Roma, LAS 1992.

concepto de fidelidad a las constituciones, pero refiriéndose al criterio operativo que tantas veces don Bosco mismo expresó de “caminar adelante, a la buena, para remediar tantas miserias”¹².

La preocupación de don Rua y de su Capítulo Superior fue muy evidente, ante el rápido desarrollo y expansión geográfica y numérica de la Congregación, lo que lo llevaba no sólo a reflexionar sobre este aspecto, sino a intervenir y exhortar con sus cartas circulares, y trabajar en el acompañamiento personal de tantos salesianos con los que tenía correspondencia epistolar. Era urgente llamar la atención de todos los salesianos sobre el cumplimiento de las Constituciones y adecuar la vida de nuestras comunidades a la legislación eclesiástica, que pedía la reestructuración de la vida de la Congregación en todos los lugares donde se encontraba presente. Estaba de por medio la salvaguarda de la identidad de la vida religiosa en nuestras obras, la organización interna de las comunidades, la estructuración de las etapas de formación principalmente del noviciado para los aspirantes a la vida religiosa y para robustecer las vocaciones que comenzaron a surgir en nuestras mismas obras¹³.

3. La necesidad de una visita canonica extraordinaria a las casas de América

Las Constituciones salesianas prescribían “El Rector Mayor visitará cada casa al menos una vez al año, o en persona o por medio de Visitadores”¹⁴, aspecto que no había sido posible cumplir como precepto constitucional en la Congregación. Esta “visita” había sido repetidamente pedida por los dos Inspectores de América: don José Vespignani y don José Gamba, quienes se dirigieron al Card. Rampolla a nombre de los 1,200 salesianos y casi otras tantas Hijas de María Auxiliadora suplicando una visita extraordinaria¹⁵.

¹² G. BARBERIS, *Lettere...*, p. 12.

¹³ Fernando PERAZA, *La Congregación salesiana a principios del siglo XX. Temas emergentes en la correspondencia de P. Giulio Barberis con el P. Paolo Albera visitador extraordinario para América*, in RSS 35 (1999) 385-404. La temática abordada evidencia la preocupación que expresa don Barberis reiteradamente a don Albera, para responder a las normas eclesiásticas y constitucionales referentes a la estructura jurídica de la Congregación, a la organización de las Inspectorías, al Capítulo General, al funcionamiento regular del noviciado y del tirocinio práctico. El decreto Pontificio “*Quod a suprema*”, creó dificultades concretas para reorganizar las comunidades y responder a la formación del personal salesiano joven.

¹⁴ *Costituzioni della Società di San Francesco di Sales (1858-1875)*, a cura di Francesco MOTTO. Roma, LAS 1982, VX, 6.

¹⁵ Con una carta don Vespignani y don Gamba, inspectores de Argentina, de Uruguay y Paraguay, se dirigen al card. Rampolla implorando el “placet” para una brevísima visita de dos meses del Rector Mayor don Rua en ocasión de los 25 años de las misiones salesianas. Le hablan de un Congreso en Buenos Aires de Cooperadores Salesianos, que será un impulso a la obra de don Bosco, el inicio de las obras del Templo a Jesús Redentor y a María Auxiliadora, así como de una Exposición de las Misiones Salesianas y de las Escuelas de Artes y Oficios de América.. Se propone un Capítulo Especial Sud-Americano presidido por don Rua. Piden que el Santo Padre León XIII conceda este fervoroso “placet”. G. BARBERIS, *Lettere...*, pp. 237-238.

Siendo conscientes ambos inspectores de Argentina, y de Paraguay – Uruguay, que una visita de esta naturaleza hubiera requerido un largo tiempo, pues debía incluir todas las casas de América, y que no era posible que la realizara el mismo don Rua en calidad de Rector Mayor, quisieron aprovechar la circunstancia de la celebración de los 25 años de las misiones salesianas en América, (1875-1900), para cuyas bodas de plata habían sido preparadas celebraciones especiales¹⁶. La expectativa de un viaje de don Rua a América fue solicitada pidiendo una “brevísima visita” que coincidiera con las fiestas jubilaires, mientras sugerían que don Rua confiara a algún miembro del Capítulo Superior para continuar luego la visita a las Inspectorías de América. Sabemos que el Papa León XIII se abstuvo de intervenir ante don Rua, quien juzgó oportuno enviar a un representante suyo.

La expansión territorial de la Congregación había significado modificaciones estructurales al constituirse nuevas inspectorías y al haberse modificado la composición interna del Capítulo General y del Capítulo Superior. Muchas circunstancias requerían intervenciones precisas que acompañaran las nuevas situaciones que implicaban a las Inspectorías y a las obras. Al interno de la Congregación se había realizado la erección canónica de los Noviciados, se había tomado la determinación de que el Maestro de Novicios fuese distinto del director de la comunidad. Se habían dado indicaciones y normas para el tirocinio práctico de los clérigos recién profesos. No se tenían estructurados ni sistematizados los estudios para el sacerdocio. Se requería trabajar para revitalizar los ejercicios espirituales como momento privilegiado de renovación personal y comunitaria. No se tenían normas precisas para la selección del personal que integraba las expediciones misioneras. Motivos todos que en América requerían una animación directa y una verificación de la vida religiosa cotidiana¹⁷, de la administración de los bienes, del estado de salud de los hermanos, de la organización y funcionamiento interno de las obras, así como de la disciplina religiosa de la comunidad, la vida de oración, la vida fraterna y la proyección apostólica de la comunidad.

A todo ello se añadían las nuevas disposiciones eclesiásticas que aparecían como interferencias a la tradición salesiana de nuestras casas, remontadas al tiempo de don Bosco. Así fue considerada la prohibición de que los superiores escucharan en confesión a sus propios súbditos. Habían aparecido los primeros sig-

¹⁶ La visita coincidía con el primer capítulo inspectorial de España (11-14 agosto 1900). En Buenos Aires (Argentina) estaba previsto el Segundo Congreso de los Cooperadores Salesianos (noviembre 1900) y el Primer Capítulo Sudamericano (20-29 Enero 1901).

¹⁷ Las instancias derivadas de la naturaleza de las obras emprendidas en América van más allá de la expansión numérica, pues muchas obras habían sido arrancadas a la urgencia de dar respuesta a jóvenes, a los emigrados, a los indígenas, a los fieles que frecuentaban nuestros templos y parroquias, a la educación y formación profesional en talleres de artes y oficios. La atención a estas nuevas obras en muchas ocasiones generaron una praxis en la que se pasaba por encima de la observancia de normas constitucionales de la congregación y normas eclesiásticas referidas a la formación religiosa y sacerdotal lo que constituía un motivo de preocupación desde el Capítulo Superior y sobre todo del Rector Mayor don Rua.

nos que tendían a separar y desvincular a las Hijas de María Auxiliadora de la inmediata dependencia del Rector Mayor de los salesianos.

3.1. *Bodas de Plata de las Misiones Salesianas en América (1875-1900)*

Este contexto quedó como elemento determinante por parte de don Rua para seleccionar, dentro del Capítulo Superior, a alguien que pudiera realizar con competencia, capacidad y conocimiento de causa, la visita extraordinaria que requería una ausencia de Turín que se prolongaría un considerable tiempo y que se iniciaría con ocasión de las fiestas jubilaires de los 25 años de las Misiones Salesianas en América.

Fue así como don Rua elige para esta tarea a don Pablo Albera, quien fue sustituido en el Capítulo Superior por don Julio Barberis, llamado por don Rua a cumplir la tarea y misión como Director Espiritual General¹⁸. Esto significó una recomposición al interno del Capítulo Superior, como atinadamente reflexiona don Albera, quien era consciente de encontrarse luego en América cumpliendo una tarea a título de miembro del Capítulo Superior, si bien renunció a su cargo cuando partió de Turín el 7 de agosto de 1900 y retornó el 11 de abril de 1903, cumpliendo una cláusula de temporalidad y reasumiendo inmediatamente sus funciones al interno de la Congregación como Director Espiritual¹⁹.

El nombramiento oficial de la visita de don Pablo Albera fue notificado a la congregación por el mismo don Rua en la circular mensual del 28 de julio 1900, comunicando que partiría para América como representante del Rector Mayor para presidir los festejos de los 25 años de las misiones salesianas y a la vez, con su presencia, se daría una respuesta a las insistentes voces de los salesianos que pedían esta visita.

A fin de que la visita cumpliera sus objetivos y pudieran recabarse, redactarse y enviarse a Turín los informes respectivos de la situación y condición de las casas y de cada uno de los hermanos, don Rua asignó la tarea de acompañar a don Pablo Albera al joven sacerdote don Calogero Gusmano²⁰. La relación de don Julio Barberis con don Pablo Albera durante la visita en América se mantuvo en forma permanente durante este tiempo, mediante una significativa secuencia in-

¹⁸ Cf ASC A4470230 Rua-Albera, Torino, 20 febbraio 1901 y ASC A4470233 Rua-Albera, Torin, 24 aprile 1901.

¹⁹ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 48, en la que se refiere la reinserción de don Albera a su cargo de Catequista general, en el Capítulo superior. ASC D869 VRC, f. 207r, *Seduta del 16 aprile 1903. Presiede D. Rua, Riprende il suo ufficio di Catechista D. Albera ritornato dall'America.*

²⁰ G. BARBERIS, *Lettere...*, cf cartas del Apéndice 2, 3, 4, y carta 13 notas 27 y 28, pp. 229-231. Don Calogero Gusmano (1872-1935) de Messina, Sicilia. Entró al Oratorio de Valdocco en 1885. Profesó en 1892. Fue, desde joven, secretario de don Barberis. Se ordenó en 1895. Acompañó a don Albera en los 32 meses de viaje en América. Fue luego, hasta su muerte, secretario del Capítulo Superior, al lado y como sucesor de don Lemoyne.

interrumpida de cartas²¹, en las que siempre se hace referencia a la persona de don Albera, en su función de Director Espiritual, cuyo cargo temporalmente cubre don Barberis durante el tiempo de dicha visita²². El diálogo continuo y abierto entre ambos evidencia la seguridad que recibe don Barberis en cuanto a las iniciativas que debía afrontar en virtud de su cargo²³. El sucederse de experiencias nuevas que caracterizó el viaje de don Albera por las casas de América, evidencia una evolución de impresiones que han quedado consignadas en la rica documentación de la visita y que se prolonga en los 32 meses de duración, hasta el deseado momento de su regreso y reinsertión en Turín a su cargo en el Capítulo Superior, que el mismo don Rua atestigua en su carta del 7 febrero 1903, faltando escasas semanas del regreso de los viajeros de América:

“Car.mo D. Albera. Il pensiero del tuo avvicinarti a Torino ci rallegra tutti. Speriamo che il Signore che ti ha assistito finora in modo così ammirabile, vorrà ricondurti sano e salvo fra le nostre braccia e conservarti ad multos annos al bene della nostra Pia Società”²⁴.

4. Estilo familiar y salesiano de la visita extraordinaria a las casas de América

La visita, desde su inicio, le ofreció a don Albera la oportunidad de enlazar la obra misionera de la Congregación Salesiana en América, con la consistente presencia en España²⁵, ya que en Barcelona don Albera presidió, en nombre de don

²¹ Se trata de 64 cartas de don Giulio Barberis a los dos visitantes de América y de 125 cartas de don Albera y don Gusmano a don Giulio Barberis y don Rua, así como 28 cartas de don Rua, dirigidas a don Albera y don Gusmano. Un acervo documental de primera mano con la frescura de las amplias descripciones que contienen elementos geográficos, etnográficos, socio-políticos, eclesiásticos, culturales y desde luego la situación analítica y descriptiva de cada obra, de su entorno, su resonancia, el personal salesiano, su estado de salud, la cohesión de la comunidad, las situaciones duras y difíciles, los problemas y situaciones económicas que incidían en la obra. P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 512 – 515. Cf G. BARBERIS, *Lettere...*, pp. 286 - 287.

²² Además del rico repertorio epistolar que se estableció entre don Albera y don Gusmano con don Giulio Barberis, sobresale el compromiso de don Gusmano para registrar minuciosamente las observaciones, datos personales, situaciones confidenciales y delicadas de los hermanos, referencias expresas sobre las casas, situación económica, búsqueda de recursos, resonancia de la obra en la opinión pública, pareceres de autoridades eclesiásticas y civiles, denuncias. Sus apuntes se encuentran en ASC en forma de cuadernos B0500330 *Appunti per relazioni*. Además B0500331 *Riservato*. B0500332 *Agenda per Annotazioni con Calendario 1900*. B0500333 *Appunti pel Sig. D. Albera. Quaderno riservato a lui solo* y B0500334. Esta minuciosa documentación consignada en el ASC evidencia la preocupación de don Albera y don Gusmano para garantizar a la Congregación, a don Miguel Rua y al Capítulo Superior, la información pertinente a esta difícil y comprometida visita a las casas de América.

²³ G. BARBERIS, *Lettere...*, p. 26.

²⁴ ASC A4470243; P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 449.

²⁵ Cf ASC F011 *Spagna generale*.

Rua, el primer Capítulo Inspectorial Español, (11-14 agosto 1900), antes de zarpar para América²⁶.

Para envolvernos en el clima salesiano de América es oportuno referirnos a las primeras impresiones vertidas por don Albera sobre la obra salesiana:

“Tanto a Montevideo come qui a Buenos Aires abbiamo vedute cose straordinarie. La Provvidenza si servì dell’umile nostra Congregazione per fare cose incredibili. Io sto considerando tutto ciò che vedo e intendo, riservandomi di pronunziare il mio povero parere più tardi... in generale si fanno bene le pratiche di pietà e si lavora con molto slancio... Ciò non vuol dire che qui tutto sia oro di coppella; vi saranno pure le miserie inevitabili dei poveri figli di Adamo, ma il bene è pure tanto grande da compensarle largamente... Certamente farei una figura ridicola se mi presentassi qui quale riformatore. Credo che il mio compito sarà piuttosto quello di constatare co’ miei occhi il molto bene fatto ed incoraggiare a far sempre molto bene in avvenire... Penso pure a D. Rua, le cui troppo grandi occupazioni fanno tremare per la sua sanità. Qui lo si ama molto ed io non manco mai di parlarne affinché insieme con D. Bosco sia sempre meglio conosciuto ed amato... Prega perchè io corrisponda ai disegni di D. Rua nel mandarmi in America”²⁷.

Don Albera en sus visitas locales entrelaza los temas de la Congregación Salesiana, su maravillosa expansión, y la consolidación y enraizamiento en América, refiriéndose siempre a la figura de don Bosco y de don Rua, su sucesor, de quien él se siente su enviado y representante. En una entrevista con el internuncio apostólico ante el gobierno de Argentina, Mons. Sabatucci, por ejemplo, se evidencian las preocupaciones de quienes desde la esfera eclesiástica, contemplan el desarrollo de la obra de don Bosco:

“Raccomandó al sig. D. Albera due cose: anzitutto che insistesse per la solida formazione del personale, tanto più qui in America, dove pare che ciascuno debba avere più libertà che nel Vecchio mondo... Secondariamente, continuò l’internunzio, veda di assicurare i beni dei suoi confratelli. Si è in paesi soggetti a continui sconvolgimenti, bisogna pensare a salvare tanti beni, che potrebbero essere incamerati o peggio”²⁸.

La visita se realizó siempre con una dedicación y entrega sin límite de tiempos, por parte de D. Albera y su secretario. Las casas los recibían y acogían con gran respeto, cariño y siempre en un clima de fiesta y alegría típicamente salesiano, con la banda musical de los jóvenes, yendo a encontrarlos con desfiles por las calles adyacentes, con la presencia de autoridades eclesiásticas y civiles, convocando a las demás congregaciones religiosas del lugar, con academias literario-

²⁶ P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 59. Larga crónica descriptiva del viaje Turín, Génova, Barcelona, Uruguay. Primer Capítulo Inspectorial de Barcelona, Expectativas del largo viaje. Encuentro con los salesianos de Uruguay. Inicio de la visita a las casas de América.

²⁷ P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 78-79.

²⁸ *Ibid.*, p. 84.

musicales, obras de teatro, recitales poéticos que aludían a escenas de la vida de don Bosco. El clima festivo de la recepción se convertía en expresión de piedad y devoción, mediante la solemne celebración de la Santa Misa a la comunidad de jóvenes, a la que concurrían como invitados los cooperadores, los bienhechores y las personas allegadas a las comunidades. Se programaban encuentros con los alumnos en sus aulas escolares, en los laboratorios y talleres de artes y oficios y con los jóvenes del Oratorio. Con frecuencia los jóvenes se dejaban llevar por la sugestión y el halo espiritual que representaba el visitador, lo rodeaban de cariño y admiración y muchos pretendían ser escuchados en confesión, a lo que don Albera destinaba el tiempo necesario. Descendía a los patios, lugar en donde se irradiaba el afecto y literalmente se colgaban de don Albera.

“Non è credibile come il sig. D. Albera sa guadagnarsi l'affezione dei giovanetti, io non ne aveva mai avuto occasione in Torino di osservare ciò perchè non scendeva mai in ricreazione... Molti giovani vanno in camera di D. Albera, pregandolo che li confessi; parlano di lui con entusiasmo; quando scende in ricreazione è circondato da quasi tutti questi giovanetti. Quanto lavoro che hanno!”²⁹.

Los tiempos programados en cada casa contemplaban las conferencias a los salesianos, a los cooperadores, los rendicontos de cada uno de los hermanos. Con frecuencia predicaba el ejercicio de la buena muerte y siempre que le fue posible los ejercicios espirituales.

“Ritorno da Bernal dove il Sig. D. Albera ha sostenuti altri quattro giorni di fatiche per aiutare quegli esercitandi; è stanco quanto mai si possa dire: son 20 giorni che non fa altro che dettare esercizi, confessare e ricevere rendiconti”³⁰.

En los lugares en que había comunidades de las Hijas de María Auxiliadora procedía de igual manera con las Hermanas y con las jóvenes internas y externas por ellas atendidas. Don Albera asumía, en nombre de don Rua, la doble función de representante del Rector Mayor y de visitador extraordinario, incluyendo en cada nación las visitas a las autoridades locales, presidentes de estado, obispos, nuncios, ministros y a los notables de las ciudades³¹.

Los informes que enviaban después de cada visita en sus cartas, tenían como primer destinatario siempre a don Rua, aun cuando don Barberis era el intermediario inmediato, con la tarea de mantener informado en toda ocasión a don Rua. De aquí el amplio horizonte de extrema confianza en que se desenvuelven en sus cartas los dos visitadores con prolijos y pormenorizados relatos del viaje, la llegada, la partida, las circunstancias locales que en ocasiones tocan la formulación de un juicio sobre una persona, sobre una o varias casas e incluso sobre toda una Inspectoría.

²⁹ *Ibid.*, pp. 81-82.

³⁰ *Ibid.*, p. 150.

³¹ *Ibid.*, p. 26.

“I confratelli dell’Argentina hanno un campo immenso, lavorano molto e loro resta sempre più da fare; vi è abbastanza spirito di pietà ed altre buone qualità; ma io in questo mio racconto voglio trattenermi molto più sui difetti che sulle virtù”³².

El panorama que se logra con esta rica documentación nos ofrece una visión inédita que, en su conjunto, abarca a todas las inspectorías salesianas de América³³. Todas las cuestiones personales que refieren “miserias humanas”, tensiones individuales, antitestimonios, estilos de trabajo anticomunitarios, situaciones difíciles que requerían no sólo comprensión, sino incluso cambio de casa, posible cierre y clausura de una comunidad, encuentran un espacio exclusivo en la rica correspondencia epistolar de esta visita extraordinaria³⁴. Con espíritu de fe, don Albera toma conciencia de la importancia de su visita:

“Prega molto per me, che sono spaventato della missiome che D. Rua mi ha affidata”³⁵.

Los trechos de viaje están salpicados de crónicas ágiles, sencillas, familiares, descriptivas, que al darse a conocer en el “Bollettino Salesiano” encontraron amplio interés y resonancia, pues se trata de relatos y descripciones de la atmósfera festiva creada ante la llegada del Visitador, con la participación de autoridades, y el calor de multitud de personas, acontecimiento muchas veces marcado por elegantes adornos, arcos de flores, signos de fiesta, que se sucedieron ininterrumpidamente en los 32 meses de la visita extraordinaria. No podemos sin embargo dejar de evidenciar la enorme capacidad de adaptación que revistió a los visitantes, ya que tuvieron que sufrir situaciones para ellos inéditas, para superar los malestares de los viajes internos, en barco y otros medios de transporte como trenes, vapores, barcas, caballos, con caminatas a pie, entre precipicios vertiginosos y peligrosos en la zona andina, así como la sed, hambre, sueño, cansancio, calores y fríos extremos, el afrontar las peligrosas aguas de caudalosos ríos, las distancias inmensas que debían recorrer con incomodidades geográficas y ambientales relevantes y difíciles. Todo ello referido en relatos de crónica sencilla y familiar, compartiendo la espontaneidad de los comentarios pertinentes, los malestares estomacales derivados de la deficiente alimentación o de los insólitos platillos locales. Hubo días, nos narra don Gusmano, que no resistía alimento alguno en el estómago don Albera provocándole desnutrición muy delicada. Escribe desde México:

³² *Ibid.*, p. 134.

³³ Brenno Casali hace notar la sintonía plena que identifica a los dos visitantes: don Albera y don Gusmano del que se convierte en fiel portavoz, ya que en ocasiones ambos suscriben los relatos e impresiones sobre comunidades y personas. Llegando a contar con “dos voces y una única palabra” (P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 14).

³⁴ Refiriéndose a algunos directores de casas se expresa diciendo: “Noto anzitutto che in generale il governo delle case è *assoluto*, non costituzionale; i direttori sono tutto, gli altri consiglieri niente” (*ibid.*, p. 134).

³⁵ *Ibid.*, p. 108.

“D. Albera ha sofferto più che in altro tempo pel suo stomaco che non voleva da qualche tempo ritenere il cibo; pel viaggio ho fatto tutto quello che ho potuto per procurargli quanto gli era meno indigesto; ora qui lo abbiamo messo sotto speciale regime e migliora; l’idea anche che presto potrà trovarsi a Torino gli dà vita. Povero D. Albera! Avrà tanto da contare; potrà aiutare i superiori a far del gran bene”³⁶.

En su conjunto, la visita constituye un mosaico de experiencias llenas de contrastes vividos y sufridos con paciencia. Don Albera comprendió siempre las dificultades que envolvían a los misioneros salesianos en zonas de frontera con la pobreza extrema, con climas inhóspitos y con situaciones como las que vivieron en Colombia, en contacto con los enfermos de lepra, en los lazaretos atendidos y fundados por los salesianos. Situaciones que hicieron muy meritorio el esfuerzo de llevar la palabra del Rector Mayor, don Rua, a la mayoría de los salesianos que lograron contactar en el largo, fatigoso y significativo viaje emprendido por toda la América, desde la Tierra del Fuego, las Pampas Argentinas, hasta las fronteras extremas Oeste: San Francisco California y Este de los Estados Unidos y Canadá cerca de New York, para terminar en Inglaterra y Francia, última etapa previa a su reinserción en Turín. Las cartas refieren con naturalidad los sacrificios enormes que significaron algunas etapas de la visita:

“D. Albera è stanco; a Cachoeira dettò esercizi ricevette rendiconti, l’ultimo giorno poi lo passò quasi tutto a cavallo, prendendo solo qualche boccone Alla sfuggita e dopo un giorno e più di treno, senza poter dormire, calore, polvere, sta proprio abbattuto”³⁷.

5. Características sobresalientes, comunes en el trabajo salesiano de las casas de América

Una constante que emerge de la abundante correspondencia que caracterizó la comunicación entre don Albera, su secretario y don Barberis y don Rua en Turín, es describir los campos de trabajo salesiano en América. La tónica del itinerario se expresa siempre con palabras semejantes “si lavora con molto slancio”³⁸. Esta sensación se prolonga en todas las descripciones en donde igualmente sobresa- le este ímpetu que suponía una desproporción respecto a los recursos humanos disponibles. Demasiado trabajo llevado adelante por muy pocos salesianos, mientras los jóvenes asediaban numerosos los colegios, los talleres, los oratorios, al igual que en las parroquias en donde multitud de fieles llenaban literalmente las iglesias. Podemos entender el impacto que describe don Gusmano al decir:

“In appresso dirò, se avrò tempo, cose che sembreranno iperboli, eppure non farò altro che registrare cifre che io stesso ho visto coi miei occhi”³⁹.

³⁶ *Ibid.*, p. 353.

³⁷ *Ibid.*, p. 206.

³⁸ *Ibid.*, p. 78.

³⁹ *Ibid.*, p. 83.

Además del trabajo asumido por los pocos salesianos, se añadían las iniciativas que se derivaban de nuevas fundaciones, reestructuración de casas, y la aventura misionera, factores todos que incidían profundamente sobre la específica fisonomía de la calidad de vida religiosa. En muchas ocasiones don Albera hace hincapié en la “falta de sujetos idóneos” para las tareas emprendidas, lo que repercutía en desorganización de la comunidad, la regularidad, la práctica del sistema preventivo, la experiencia de la vida de oración, poco aprecio hacia la Eucaristía en los clérigos y coadjutores, los esporádicos tiempos destinados a los rendicontos, motivado por un escaso ejercicio de paternidad en los directores, el descuido del acompañamiento a los jóvenes salesianos recién profesos, el orden externo de la casa, las crónicas, así como los archivos y los registros contables. Observó don Albera, en muchas ocasiones, la sobreposición de cargos en la persona del director que usurpaba e invadía las labores específicas encomendadas a otros hermanos que tenían nombramientos explícitos en el elenco salesiano. En el campo de la formación estas situaciones tenían resonancia determinante en la discrecionalidad con la que se llevaban adelante las etapas de formación, en detrimento de la formación inicial, anticipando en ocasiones los ciclos de estudio, sobre todo la formación teológica en vista de una pronta ordenación sacerdotal, a fin de contar cuanto antes del servicio ministerial de los nuevos sacerdotes.

Don Albera se encontró en la necesidad de realizar intervenciones difíciles que lo llevaron a unificar o separar comunidades, remover directores, transferir hermanos, valorizar mejor el personal, sugerir la clausura o la apertura de obras, así como interesar a los hermanos por las misiones estrictamente llamadas tales, en particular para los indios, así como promover una atención sistemática hacia los cooperadores. Siempre exhortó a una filial devoción a don Rua, para lo cual emprendió trechos de viaje que resultaron extenuantes con tal de llegar a zonas en las que desde varios años no se habían encontrado algunos salesianos con ningún superior.

Las descripciones de don Albera hablan también de resistencias y dificultades para aceptar observaciones que rompían la inercia inicial de muchas obras, en las que las circunstancias habían empujado a los salesianos a caminar adelante

“con una certa febbre nelle fabbriche, nelle fondazioni, nelle missioni, che mi fa spavento”⁴⁰.

Con una similar descripción resume don Albera su función de Visitador Extraordinario cuando señala:

“A dir vero, la mia missione non è facile; incontra molte difficoltà. Non per mancanza di buon volere, ma per strettezza di personale, per aver corso ed abbracciato troppo, vi sono case che non sono governate secondo i nostri regolamenti. Per lo più un direttore, animato di buona volontà, fa e disfa ciò che gli pare opportuno;

⁴⁰ *Ibid.*, p. 133.

va avanti pestando i piedi dei confratelli. Alle mie osservazioni si risponde con una filastrocca di ragioni di cui alcune valgono poco, altre nulla. Fatto sta che per ordinare bene le cose bisognerebbe prendere misure che difficilmente sarebbero accettate. Non vedo in coloro che sono alla testa quella persistenza che si ammira in D. Rua per superare le difficoltà...”⁴¹.

En esta misma línea se encuentran sus comentarios sobre los estudios en preparación al sacerdocio:

“Gli studi lasciano assai a desiderare. Quasi nessuno degli ordinandi ha finito. Eppure come si fa? Siamo qui come si trovò D. Bosco nei primi anni, quando noi eravamo chierici”⁴².

La experiencia de esta visita extraordinaria iluminó años más tarde a don Albera cuando, a la muerte de don Rua (1910), asumió como Sucesor de don Bosco el timón de la congregación salesiana al ser nombrado Rector Mayor.

“Difficilmente, aveva osservato don Albera, i membri del Capitolo Superiore potevano immaginare come stessero le cose oltre l’Oceano”⁴³.

“Qui io sono sempre più meravigliato del bene che già si è fatto; ma mi spaventa l’abbondanza della messe e la scarsità dei laboratori. È una cosa di cui difficilmente i membri del Capitolo possono farsi un’idea. Case importanti senza prefetto, con un catechista poco atto, occupato a far la scuola regolare; case di centinaia di giovani con un misero personale insegnante e neppure un coadiutore... parrocchie con pochi preti per confessare, predicare, fare scuola, sono cose ordinarie. Il bisogno del personale è estremo”⁴⁴.

6. La visita de don Albera y el trabajo de las Hijas de María Auxiliadora en América

Las Religiosas salesianas, Hijas de María Auxiliadora, fundadas por don Bosco y María Mazzarello, acompañaron la expansión de la obra salesiana en América desde la tercera expedición misionera de 1877 en la que seis Hijas de María Auxiliadora iniciaron el compromiso misionero del Instituto. La misma cofundadora, María Mazzarello, las acompañó y las presentó al Papa Pío IX, quien las bendijo antes de su partida para América. Desde entonces las expediciones misioneras se enriquecieron con su presencia y comenzó la difusión y el trabajo significativo entre las jóvenes en colegios, obras parroquiales y obras sociales, internados, talleres, que fueron fundándose, ordinariamente vinculadas a una obra salesiana, garantizando así la asistencia espiritual de las Hermanas. Su primera fundación en Buenos Aires fue en Almagro, con un instituto

⁴¹ *Ibid.*, p. 132.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*, p. 107.

⁴⁴ *Ibid.*

que se convirtió en una especie de Casa Madre para América⁴⁵. Lo mismo sucedió en Uruguay, en Las Piedras, en las misiones de Viedma y Patagones, donde florecieron otras fundaciones femeninas con internado y externado, más tarde las obras de Brasil⁴⁶ y de Chile, de modo que a la llegada de don Albera, visitador extraordinario, el cuidado y la atención a las Hijas de María Auxiliadora formaba parte de su labor, representando a don Rua, quien no obstante las reformas canónicas emanadas por la Santa Sede, continuaba siendo su Superior General⁴⁷. En las visitas de don Albera a las casas de Argentina y Uruguay aparecen observaciones muy particulares referidas al excesivo tiempo que dedicaban, tanto Mons. Cagliero, como Mons. Costamagna a la atención de las Hermanas. “In extenso” lo hace notar una carta demasiado confidencial en que se expresa la resonancia que esto implicaba para los Salesianos y sus comunidades, quienes lo resentían, tanto en la predicación, en las celebraciones como en las atenciones que los hermanos salesianos en cierta forma reclamaban para ellos⁴⁸. Con ocasión del Capítulo Inspectorial de Argentina nos hablan las cartas diciendo:

“Si suscitò in Capitolo la questione delle F. di M.A.; se ne dissero delle cotte e delle crude. Mons. Cagliero non voleva se ne parlasse. Egli però ripeté che le F. non dipendono per nulla dal Cap. Sup., ma solo dal sig. D. Rua”⁴⁹.

Las visitas a todas las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora fueron programadas con los tiempos suficientes para atenderlas, al igual que a sus alumnas y a las jóvenes de sus obras. Con delicadeza, pero con claridad emergen algunas observaciones sobre su trabajo y organización comunitaria.

7. Temas referidos a las etapas de formación de los nuevos salesianos, admisiones y ordenaciones

Un tema repetitivo a lo largo de la visita extraordinaria de don Albera a las casas de América fue el de la conformación institucional y la organización de las estructuras jurídicas relativas a la formación inicial del personal, ya que la primera etapa de inculturación de la vida salesiana en América pasó por situaciones difíciles que el mismo don Albera observó con preocupación.

⁴⁵ *Annali* I 262-263.

⁴⁶ *Annali* I 570.

⁴⁷ *Annali* I 356-357.

⁴⁸ A este propósito y en un legítimo y largo desahogo, la carta que resume las visitas a las comunidades de Argentina lo refleja. Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 134-135.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 154-156. “Le Norme secundum quas, emanate nel giugno 1901 dalla Congregazione dei vescovi e regolari, resero autonome le Congregazioni femminili di voti semplici da una Congregazione maschile della stessa natura”. Cf *ibid.*, pp. 102-104. Cf *Annali* III 605-629. Citado por Giselda CAPETTI, *Il cammino dell’Istituto nel corso di un secolo*. Roma, Esse-Gi-Esse 1973, pp. 202-231.

“Sono stato occupato con gli ordinandi e non ne ho avuto il tempo. In una settimana, anzi in 6 giorni han ricevuto tutto: tonsura, minori, sudd. Diac. e messa e viva l’America ed i loro vescovi che hanno più facoltà che lo stesso Papa”⁵⁰.

De esta problemática se hace eco toda la correspondencia de don Giulio Barberis a los visitantes de América insistiéndoles acerca de los debates y conclusiones del IXº Capítulo General de 1901, en el que se trataron temas de la formación, sobre todo intelectual. Don Albera hace hincapié, ante don Barberis, sobre la importancia del “Vade mecum” como manual para asegurar la identidad formativa del novicio salesiano⁵¹.

Don Albera logra transmitir su preocupación y la del mismo don Rua a fin de que los Directores y los Inspectores se preparen y ejerzan el rol y las funciones que las constituciones les atribuyen referidas al cuidado y atención de los hermanos jóvenes, clérigos tirocinantes, estudiantes de teología en las comunidades, los hermanos coadjutores, ya que de los juicios y percepciones emanadas de las visitas a las casas de América se desprendía esta necesidad como prioridad⁵². De aquí las indicaciones precisas, avaladas por la correspondencia continua de don Giulio Barberis, quien marcó y señaló siempre las pautas para la organización de los noviciados, su maestro – diferente del director –, la separación entre novicios y profesos, así como los contenidos explícitos formativos que debían cumplirse en el noviciado.

Al mismo contexto se refiere el nombramiento de confesores para las comunidades, a fin de cumplir la disposición de la Santa Sede que prohibía que el superior ejerciera las confesiones para los hermanos de su comunidad. Las enormes distancias que impedían cumplir esta tarea para las comunidades alejadas, complicó los nombramientos en los elencos publicados en estos años. Así mismo surgió la insistencia en la atención al tirocinio, para los clérigos el cual debía quedar separado y distinto de los estudios de Teología⁵³.

8. Secuencia cronografica de la visita canonica extraordinaria a las casas de América

Dentro del itinerario secuencial de la visita de don Pablo Albera en América se cuenta con las referencias explícitas de sus visitas a: las inspectorías de Argen-

⁵⁰ P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 134.

⁵¹ El “Vade mecum” que publicó don Barberis fue inicialmente llamado *Ricordi ai novizi*. En 1901 salió impreso con el nombre: *Il Vade mecum degli ascritti salesiani. Ammaestramenti e consigli esposti agli ascritti della Pia Società di S. Francesco di Sales dal Teol. Giulio Barberis nell’occasione in cui compiva il 25º anno della sua carica di Maestro dei Novizi*. S. Benigno Canavese, Scuola Tipografica Salesiana 1901. Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 156, 193, 199, 203, 210.

⁵² Cf Fernando PERAZA, *El director salesiano y la dirección espiritual*. Quito, CSR 1994, pp. 122-128.

⁵³ Para estos temas específicos y las determinaciones del visitador cf. F. PERAZA, *La Congregación Salesiana...*, en RSS 35 (1999) 385-404.

tina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia – Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México y Estados Unidos.

8.1. *Argentina y Uruguay*

La primera etapa del año 1900 la dedicó a la Argentina y Uruguay programando indistintamente las visitas a las casas de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora según las Inspectorías existentes⁵⁴. Visitó las casas de Buenos Aires que eran seis: Almagro, el Oratorio de San Francisco de Sales, La Boca, Santa Catalina – calle Garay, Mater Misericordiae y Barracas. Continuó luego por las obras de La Plata, Bernal, Ensenada, Morón, San Isidro, Urubelarrea. Vino en seguida la visita a la zona misionera de Bahía Blanca, Fortín Mercedes, Viedma y Patagones. Dejado el territorio misionero regresa a Pringles, Rosario, San Nicolás de los Arroyos y Montevideo Uruguay⁵⁵. Constata don Albera que el inmenso campo de trabajo abierto a los salesianos en Argentina y Uruguay fue afrontado con un ímpetu desmedido y desproporcionado respecto a las fuerzas disponibles. Esta realidad se convirtió, en la Visita Extraordinaria, en un grave motivo de preocupación expresado por don Albera. La misma impresión acompaña la visita a la zona Misionera de la Patagonia Meridional, ya que en las tierras de misión constató, en algunos casos, que la dimensión material y la preocupación económica prevalecía sobre la espiritual⁵⁶. De Mons. Fagnano se expresa con grande aprecio, evidenciando las dificultades económicas de la misión:

“Nell’Ispettoria di mr. Fagnano trovai in generale molta iniziativa pel lavoro materiale, pietà meno che sufficiente... Egli fece vere temerità per cominciarle e per sostenerle finora”⁵⁷.

8.2. *Patagonia, Paraguay y Brasil*

El año 1901 fue sumamente denso en viajes y movimientos, con desplazamientos muy difíciles, peligrosos, llenos de riesgos y aventuras. Distancias demasiado considerables, con medios de locomoción muy rudimentarios. Viajando por tierra, por mar, en barcas por caudalosos ríos, en tren, a caballo y en ocasiones a pie, recorriendo la selva amazónica, así como las zonas de la Costa del Brasil. Así podemos ver que desde las comunidades del Uruguay: Villa Colón y Bernal, desciende hasta Tierra del Fuego y visita Punta Arenas, Isla Daw-

⁵⁴ Cf Antonio DA SILVA FERREIRA, *O decreto de ereção canônica das inspetorias salesianas, de 1902*, en RSS 6 (1985) 38-39.

⁵⁵ Cf Paolo ALBERA, *Cronologia degli spostamenti di don Paolo Albera durante la visita in America (1900)*, en P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 56-58 y p. 512.

⁵⁶ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 168-169. “In genere nelle missioni i pericoli sono gravissimi”. “Quelle sono vere missioni; sono una vera gloria per la Congregazione”.

⁵⁷ *Ibid.*

son y Candelaria. Sube luego a Mercedes y Paysandú. Con agudas observaciones don Albera exhortaba a no abusar de las salidas libres de los salesianos misioneros que pasaban, en ocasiones, varios meses fuera de la comunidad. Dejaba tareas a fin de llevar minuciosos registros contables, lograr la regularidad de los rendicontos, atención a los hermanos coadjutores y evitar las murmuraciones que dañaban el clima fraterno de las comunidades. En lo esencial de la vida espiritual indicaba la regularidad y consistencia de los ejercicios espirituales, la seriedad sistemática de los estudios para los candidatos al sacerdocio, ya que generalmente accedían a las órdenes sagradas sin haber terminado los tratados prescritos.

Tras un largo viaje inician su visita a las casas del Brasil, en la zona de Mato Grosso subiendo hasta Cuiabá, Coxipó y Corumbá. Se desplaza inmediatamente para la visita de las dos casas de Paraguay: Villa Concepción y Asunción, hacia finales del mes de junio. Elogia don Albera la laboriosidad de los coadjutores en Mato Grosso, las estrecheces económicas que se derivaban de las duras condiciones climáticas, peligro de enfermedades, sacrificios todos que eran vividos y sobrellevados sin lamentaciones. Una lógica contrastante hacía ver cómo surgían las vocaciones en esos ambientes. Impacta tanto a don Albera su visita al Mato Grosso que al final exclama:

“Io credo che il Mato Grosso cadrà ben tosto nelle mani dei salesiani per ciò che riguarda lo spirituale... Dio illumini anche i superiori della congregazione”⁵⁸.

Los Visitadores se remontan luego desde Buenos Aires y Montevideo hasta la zona de Sao Paulo en Brasil, visitando Lorena, Guaratinguetá, Juiz de Fora, Ouro Preto, Cachoeira do Campo, Araras, Ponte Nova, Sao Paulo-Sacro Cuore, Sao Paulo-Ipiranga, Campinas. Desciende luego hasta Río Grande para embarcarse hasta Bahía y Pernambuco. Desciende de nuevo a Niteroi en donde encuentra la oportunidad de honrar la memoria del inolvidable Mons. Lasagna cuyas intuiciones y proyectos habían dado vida floreciente a la obra que don Albera contempló y con la que se solidarizó plenamente.

8.3. Chile

Al regresar a Montevideo deben quedar en cuarentena por la enfermedad del cólera en la Isla de Flores. De nuevo en la Argentina se desplaza hasta Mendoza y Rodeo del Medio para visitar las casas salesianas. Cruzando la cadena de los Andes, inicia las visitas a las comunidades de Chile, iniciando por Santiago, Me-

⁵⁸ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 374-381. Se trata de una larga y pormenorizada reseña de la visita a Mato Grosso y al Brasil. En *ibid.*, pp. 386-401 se encuentra una sumaria relación sobre las casas del sur y del norte de Brasil, con la detallada descripción de cada obra, sus implicaciones, apoyos, expectativas y la situación del personal salesiano.

lipilla, Talca y Concepción. Sube de nuevo hacia Valparaíso y culmina el año con la visita de La Serena en Chile⁵⁹.

Es en Chile en donde don Albera constata una vez más la desproporción increíble entre el campo de trabajo y las reducidas e inadecuadas fuerzas humanas disponibles, al grado tal, que pide al Capítulo Superior privilegiar a Chile para el envío de personal para las misiones. Percibe las tensiones entre el personal salesiano y Mons. Costamagna, con las lógicas consecuencias de clima generalizado de murmuración, desconfianza, hipocresía y falta de caridad y cohesión en la comunidad. Sin embargo, concluye don Albera su prolija descripción de esta visita diciendo:

“Purtroppo in quelle pagine non toccai se non il male, mentre pure vi è anche in questi paesi del Chili il lato buono. Malgrado le molte miserie che saltano all’occhio del salesiano che visita queste case, i figli di D. Bscò fanno pur sempre un po’ di bene... Si fanno con regolarità le pratiche di pietà. Vi sono alcuni confratelli di molta virtù. I coadiutori son assai buoni ed i laboratori potrebbero svilupparsi in modo prodigioso con tali elementi”⁶⁰.

8.4. *Chile – Bolivia – Perú - Ecuador*

El año 1902 significó para los visitantes, don Albera y don Gusmano, un periodo de increíbles peripecias y aventuras, peligros, cansancio extremo, dificultades geográficas que pusieron en riesgo continuamente su salud. Se inicia el año en Chile, visitando las casas de Santiago Gracitud y Santiago Patrocinio, para dirigirse en seguida a Macul de donde se desplazan por los desiertos inhóspitos hasta Iquique de la que se expresan haciendo alusión a las dificultades propias de una ciudad en pleno desierto:

“È quella una città infernale... da quella casa sarebbe miracolo se uscisse una vocazione”⁶¹. “È questa a giudizio dell’intendente e governatore della medesima, la città più corrotta del Chili. La gente che viene ad abitare in quelle aride arene (non si vede un albero, un filo d’erba) vuol fare denaro molto e presto e poi goderlo. È una vera Sodoma”⁶².

Ya en territorio de Perú visitan la casa de Arequipa y desde allí se remontan hasta superar los 4,500 msnm, atravesando la cordillera de los Andes hasta colo-

⁵⁹ Cf Paolo ALBERA, *Cronologia degli spostamenti di don Paolo Albera durante la visita in America* (1901), en P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 142-143, y p. 512-513.

⁶⁰ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 401-419. Documentos que con precisión, respeto, claridad y vehemencia, expresan el parecer de don Paolo Albera sobre las casas de Chile, sus antecedentes, la influencia de Mons. Costamagna y las decisiones que consideró necesario tomar.

⁶¹ Cf *ibid.*, p. 290.

⁶² Cf *ibid.*, p. 420.

carse en el Altiplano Boliviano para la visita a la casa de La Paz⁶³. En Bolivia se encontraban florecientes dos Escuelas de Artes y Oficios: La Paz y Sucre, en la que los coadjutores salesianos⁶⁴ ocupaban un lugar preeminente y gozaban de grande aprecio por su competencia profesional y el prestigio que habían dado a los talleres, como respuesta a las necesidades del País⁶⁵.

“La Paz va discretamente bene per l’energia di D. Reyneri Il suo braccio energico salverà i coadiutori pessimamente abituati al tempo di D. Costamagna... Questo istituto mi pare molto più saelsiano di altri. Regna in generale molta unione, l’allegria ed amore ai superiori. Lo stato finanziario è pure bastante florido. Le autorità son sempre molto affezionate ai salesiani. Preghiamo perchè continui sempre a camminare a quel modo la casa di La Paz e si farà molto bene”⁶⁶.

Suspende la visita a Sucre por motivos de salud y por la dificultad del desplazamiento que requería 6 días de accidentado viaje por la zona del altiplano de Bolivia⁶⁷. Regresa a Perú para dirigirse a la visita al Callao y a Lima, en el mes de mayo. Emprenden luego el viaje hacia Ecuador llegando a Guayaquil y encaminándose en seguida a la zona misionera, pasando por Cuenca, Gualaquiza, Rionbamba, Ambato y Sangolquí, después de haber visitado la casa de Quito.

“Sono qui a Cañar per riposarmi o meglio per far riposare il sig. don Albera dopo 12 ore di cavalcata fatta ieri attraverso a precipizi ed alle montagne della cordigliera, arrivando fino alla cima stessa dell’Asuay. Il cammino faceva paura, perché erano continui precipizi, erti, sopra pietre”⁶⁸.

En Ecuador entran en contacto directo con los Jívaros en Gualaquiza, con un recibimiento extraordinario. Definen a los Jívaros como indígenas muy inteligentes, robustos, haciendo notar que después de quine años de trabajo salesiano nadie había aprendido su lengua. Constataron un aprecio enorme a la labor

⁶³ Alberto ARAMAYO ZALLES, *Los Salesianos en Bolivia*. Tomo I. La Paz, Bolivia, Impreso en los Talleres – Escuela de Artes Gráficas de la Editorial Don Bosco 1976 y ID., *Los Salesianos en Bolivia*. Tomo II. La Paz, Bolivia, Impreso en los Talleres – Escuela de Artes Gráficas de la Editorial Don Bosco 1988.

⁶⁴ Pietro MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano*. La Paz, Escuela Tip. Salesiana 1941.

⁶⁵ Vicente D’ANNA, *Para no olvidar cien años de Historia Salesiana en Bolivia*. Publicación sobre Historia Salesiana de Bolivia en el Centenario de la llegada de los Salesianos a Bolivia 1996. La Paz, Editorial Don Bosco 2000.

⁶⁶ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 291.

⁶⁷ Cf Thelían CORONA, *La educación salesiana en Bolivia, la Paz y Sucre, 1896-1922. Análisis histórico de las instancias y acciones educativas*, en Jesús Graciliano GONZÁLEZ - Grazia LOPARCO – Francesco MOTTO – Stanisław ZIMNIAK (a cura di), *L’educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti*. Vol. II. *Relazioni regionali: America*. Atti del 4º Convegno Internazionale di Storia dell’Opera salesiana - Ciudad de México, 12-18 febbraio 2006. (= ACSSA – Studi, 2). Roma, LAS 2007, p. 113.

⁶⁸ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 306.

estrictamente misionera de los sacrificados salesianos, con medios y recursos muy pocos y con una confianza ilimitada en la Providencia y de los bienhechores. Trece días a caballo y en mula los pusieron de nuevo en el itinerario de viaje para Guayaquil⁶⁹.

8.5. Colombia

Tras peripecias de un viaje largo de 17 días sobre el Río Magdalena, en Colombia, visitan a partir del mes de agosto, Barranquilla, Bogotá, los Lazaretos de Contratación y Agua de Dios, tras otros 9 días de caballo. La situación parecía tranquila pero constatan que:

“Credevamo di venir a trovar in Colombia la pace ed invece siamo al *sicut erat*, le guerriglie specialmente sono più accanite che prima; lungo il nostro viaggio abbiamo potuto contemplare il triste spettacolo di popolazioni incendiate, di villeggiature distrutte, di passeggeri derubati e privati della vita”⁷⁰.

Describen las obras salesianas de Colombia con problemas muy serios derivados de falta de entendimiento entre superiores⁷¹. Colombia nación católica y generosa, con una profunda simpatía por los salesianos y su obra, sólo contaba con una obra de colegio. La polarización de don Evasio Rabagliati para el trabajo de los leprosos comprometía la labor de las comunidades. Se había llegado a una opción que lo envolvió totalmente:

“D. Evasio si occupa dei lazzaretti, confessa, predica, fa visite, raccoglie denaro, ma della casa se ne occupa come del terzo piede che non ha... Esso prese altra via e sarà difficile richiamarlo alla vita di famiglia, alla cura dei confratelli e dei giovani. Pregiamo”⁷².

Don Albera concluye aconsejando la apertura de un colegio en Medellín pues

“Bisogna che Colombia abbia almeno due collegi per certi cambi di personale che sono talvolta inevitabili... Si chiuderanno in compenso Fontibón e Villavicencia in cui i salesiani non potranno mai svilupparsi”⁷³.

⁶⁹ Cf *ibid.*, p. 308.

⁷⁰ Cf *ibid.*, p. 318.

⁷¹ Cf Julio Humberto OLARTE, *De Agua de Dios al mundo*, Citado por F. PERAZA, in RSS 35 (1999) 385-404. Se matiza la impresión de don Albera a quien le parecía que, aunque era excepcional el trabajo en los Lazaretos y admirables y dignos de todo respeto y atención los salesianos comprometidos en ellos, faltaban obras educativas, y, por otra parte la unidad fraterna entre los salesianos sufría una fuerte crisis y había un debilitamiento en la vida espiritual, pp. 156-166.

⁷² Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 321.

⁷³ Cf *ibid.*, p. 344.

8.6. *Venezuela*

Pasan luego a Venezuela en donde visitan las casas de Caracas, Valencia, San Rafael y Curaçao. Expresan su parecer sobre las comunidades y el escaso número de estudiantes en nuestros colegios, así como la situación personal de los salesianos y fuertes deudas económicas⁷⁴. Hacen notar graves faltas de disciplina religiosa, disipación y dificultades graves para la vida religiosa. En un desahogo don Albera escribe:

“Quante volte in questi giorni ho misurato col pensiero la lunghezza di questi sei o sette mesi che ci vorranno ancora prima di giungere a Torino e mi parve tanto penoso questo viaggio da sentirmene del tutto scoraggiato”⁷⁵.

Terminan el año embarcándose hacia Puerto Rico lugar en donde son sometidos a un periodo de cuarentena en Miraflores⁷⁶. Suspenden, con tristeza la visita a Jamaica y San Salvador, por razones de combinaciones de viaje en barco.

8.7. *México*

El año 1903, último año de la visita extraordinaria a las casas de América, se inicia con la visita a las casas de México, a donde llegan a principios de enero, visitando la obra en la ciudad capital, para pasar luego a la obra de Morelia y terminando en Puebla.

“Per ora di Messico non posso parlare; dirò solo che D. Grandis sta bene ed è amato, che il collegio è superiore a quanto m’immaginavo, finito, molto bello. L’opera salesiana qui promette molto; speriamo però che non s’abbiano a far più dei cambiamenti; già se ne fecero troppi”⁷⁷.

8.8. *Estados Unidos*

Se desplazan luego, para culminar la etapa de América del Norte llegando a San Francisco California en la costa Oeste de Estados Unidos, del 14 de febrero al 1º de marzo. Atraviesan de costa a costa el territorio de Estados Unidos para llegar el 8 de marzo a la costa Este de New York, lugar que marca el final del largo viaje emprendido desde el 1900 y que por 32 meses ininterrumpidos puso a prueba la salud de don Albera y de su secretario don Gusmano.

Un digno corolario de esta proeza fue constatar que con entereza inaudita vencieron todos los obstáculos y se encarnaron en las realidades más disímiles

⁷⁴ Cf *ibid.*, p. 337.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 338.

⁷⁶ Cf Paolo ALBERA, *Cronologia degli spostamenti di don Paolo Albera durante la visita in America* (1902), en P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 250-252, y pp. 513-514.

⁷⁷ Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 353.

del continente, desde Punta Arenas, en Tierra del Fuego, hasta cruzar de costa a costa los Estados Unidos. Allí se embarcaron el 26 de marzo para llegar a Burwash en Inglaterra, pasando luego a Londres para cumplir indicaciones expresas de don Rua. El 1º de abril 1903 regresaron de Inglaterra a París Francia, para finalmente dirigirse a Turín, en donde eran ansiosamente esperados para las celebraciones del Sábado Santo de la Semana Mayor⁷⁸.

Las crónicas son suficientes y abundantes para darnos una precisa idea de la tarea cumplida. Prueba de ello es que don Barberis, quien recibía la relación de las visitas y las crónicas de los viajes que don Albera y don Gusmano habían realizado, por ejemplo en el caso de las casas del Brasil en 1901, al comentarla con don Rua, se confrontan los pareceres al respecto, ya que don Albera mismo menciona que es muy larga y don Barberis en cambio, que debería ser más larga y específica⁷⁹.

Conclusiones

Don Rua fue consciente, desde que asumió como Rector Mayor la conducción de la Congregación Salesiana, de las características y urgencias que se desprendían del crecimiento de la obra que tenía en sus manos.

“Don Rua sapeva benissimo di non aver ricevuto un fossile, ma un organismo vivente, che nel suo sviluppo avrebbe presentate esigenze nuove, le quali sarebbe forza tenere del debito conto. Don Bosco medesimo gliene aveva dato l’empio. Quando la Congregazione era ancora in fasce, essa veniva trattata da lui in maniera ben diversa da quella usata da poi, di mano in mano che se la vedeva crescere e farsi gagliarda”⁸⁰.

Los pormenorizados relatos, muchos de ellos confidenciales, que contiene la documentación que hemos tenido en nuestras manos, ya que no eran destinados al gran público, como lo fueron los artículos publicados en el *Bollettino Salesiano* en esos años, pone en evidencia la estrecha relación de don Albera y don Rua en este acontecimiento extraordinario, vivido por la congregación salesiana entre los años 1900 y 1903. El interlocutor de esta visita era el mismo don Rua, si bien a través de don Barberis, a quien se dirige el mayor número de cartas, muchas de ellas respondidas personalmente por don Rua⁸¹. La visita, con toda la

⁷⁸ Cf Paolo ALBERA, *Cronologia degli spostamenti di don Paolo Albera durante la visita in America* (1903); en P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, pp. 351 e 514.

⁷⁹ Cf G. BARBERIS, *Lettere...*, p. 147. ASC B5070208 y B5070286.

⁸⁰ *Annali* II 749-750.

⁸¹ En el epistolario de don Albera se encuentran reseñadas y analizadas en edición crítica 28 cartas que directamente escribe don Rua a los visitantes de América, muchas de ellas constituyen respuestas y comentarios precisos a asuntos tratados en las cartas pormenorizadas que gradualmente iban relatando la visita a cada una de las casas del Continente. Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, Appendice, pp. 427- 453.

documentación pertinente, constituye un instrumento que nos da una idea verdadera, concreta y objetiva de la realidad salesiana, sin ninguna inhibición de cálculo que hubiese matizado las expresiones o disminuido o aumentado la percepción de las situaciones de gratitud que merecían los salesianos por el bien que se realizaba, así como la libertad completa que se percibe para expresar con absoluta confianza y claridad la realidad de las casas y los salesianos de América.

“Mi fecero alquanto pena le notizie di alcuni nostri confratelli; pregherò più distintamente per essi, mentre confido che le tue esortazioni loro fatte non rimarranno senza frutto”⁸².

Se trata, sin duda alguna de una original estrategia de animación y gobierno a la que recurrió don Rua para percibir la realidad de la expansión salesiana en América, los logros, aciertos, las realizaciones concretas, las perspectivas, para dar gracias a Dios por la realización de los sueños misioneros de don Bosco, que no esperaron 50 años, ni 200, para que los Salesianos pudiéramos contemplar su pleno cumplimiento profético⁸³. La visita de don Albera a las casas de América permitió a don Rua percibir, sin alarmismos, que la disciplina religiosa y la fidelidad en la observancia de las constituciones, exigía un discurso firme y continuo sobre la regularidad religiosa, que para él se convertía en la piedra de toque para evaluar y juzgar las Casas y las obras salesianas, así como a los hermanos. De ahí se desprendía la delicadeza inspirada en bondad y a la vez la firmeza de quien cumple un sagrado deber, al exigir su cumplimiento exacto, aspectos que don Albera hace notar, como resultado del análisis de las circunstancias que en cada obra determinaban situaciones peculiares que observa, y a la vez corrige, en nombre de don Rua.

Con un análisis proyectivo de nombramientos y sucesión de cargos, esta visita extraordinaria a las casas de América nos señala el enlace histórico que se dio posteriormente entre los primeros cuatro sucesores de don Bosco: don Miguel Rua (1888-1910), don Pablo Albera (1910-1922), don Felipe Rinaldi (1922-1931) y don Pietro Ricaldone (1932-1951), para la animación de la Congregación Salesiana en su desarrollo histórico a partir de los cargos interrelacionados que abarcan desde la muerte de don Bosco 1888, hasta 1951⁸⁴.

⁸² *Ibid.*, p. 437.

⁸³ Cf *Le missioni salesiane in America: primo sogno missionario*, p. 245; *Secondo sogno missionario*, p. 415; *Terzo sogno Missionario*, p. 498; *I due ultimi sogni sulle Missioni Salesiane*, p. 551, in *Annali* I.

⁸⁴ En Barcelona, de paso para la Argentina para la visita extraordinaria a las casas de América, don Albera preside, en nombre de don Rua, el primer Capítulo Inspectorial de España, dando inicio al mismo la predicación de don Pietro Ricaldone el cual “con vera eloquenza, perché tocca il cuore, comincia i santi spirituali esercizi... parla con la franchezza fraterna e ricorda spesso D. Bosco e D. Rua... gran parte dell’esito di questo primo capitolo ispettoriale lo si deve al sig. D. Albera che non solo ha portato il contributo della sua grande esperienza e prudenza, ma soprattutto ha infuso in tutti un grande amore a D.

El juicio global positivo que se desprende de la visita a las casas de América, y que refleja la vitalidad de la Congregación salesiana en todo el continente, equilibra el testimonio de entrega y trabajo responsable, generoso, abundante de los salesianos en América, no obstante la nutrida y pormenorizada enumeración de situaciones difíciles y la atinada observación, que se repite en varias visitas de casas:

“Io credo che finora il male più grande nella Congregazione è che non abbiamo ancora formati sufficientemente buoni direttori e buoni ispettori”⁸⁵.

La visita extraordinaria a América significó para el Capítulo Superior el sacrificio de prescindir por 32 meses de la figura de don Albera, quien puso su cargo a disposición temporal, al ser declarado en comisión para la visita extraordinaria, y suplido con creces por el venerado don Giulio Barberis. Esto permitió a don Rua, que desde el seno del mismo Capítulo Superior, y con una voz autorizada, pudiera obtener una clara visión y percepción del equilibrio entre la expansión de la Congregación y el eficaz cuidado y atención por la salvaguarda de la identidad salesiana, del espíritu de don Bosco, y de la razón de ser de la Congregación Salesiana en la Iglesia.

Llaman fuertemente la atención las alusiones y las apreciaciones que continuamente realiza don Barberis quien, al analizar las cartas del epistolario del que disponemos, nos podrían dar una clave de lectura más bien pesimista sobre la marcha general de la Congregación. Consciente de esta posibilidad él mismo se preocupa por ofrecernos una clave de lectura más equilibrada exclamando:

“Godo anche che mi dici in generale il bene che si fa dalla Congregazione in America e che mettendola a confronto delle altre ne puoi riscontrare la superiorità. Io di questo non ne ho mai avuto dubbio. [...] Si vede il male, si accenna in uno sfogo con voi, ma si capiscono le cose e si sa che cosa vuol dire condizione umana. Specialmente parmi capire che appunto perchè il Signore ci ama e vuole da noi grande cose, ci mette alla prova su di alcuni punti, ma egli dal male toglie il bene”⁸⁶.

La síntesis de esta investigación la expresa el mismo don Albera cuando al regresar a Turín, después del fatigoso viaje de 32 meses que lo empeñó, desde agosto 1900 al mes de abril 1903, encontró una Congregación adulta y consolidada a través de un proceso que, por caminos diversos, la había conducido gradualmente a estructurarse en conformidad con las normas canónicas y constitu-

Bosco, di cui egli così bene sa infondere lo spirito, verso D. Rua che venera qual degnissimo successore di D. Bosco, verso la Nostra Congregazione che forma l'oggetto di tutti i suoi pensieri” (P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere...*, p. 62). Don Felipe Rinaldi también participó en el Capítulo Inspectorial de Barcelona habiendo sido Director de Sarriá e Inspector de España. El mismo acompaña a don Albera y don Gusmano para embarcarse en el puerto y zarpar para la histórica visita de América (cf *ibid.*).

⁸⁵ G. BARBERIS, *Lettere...*, p. 145.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 53.

cionales. Éxito evidente que en el fondo respondía a cuanto el mismo, don Albera y don Barberis, habían perseguido tenazmente en este período⁸⁷.

“Oh quanto benedico la visita di D. Albera in America. Io ne conosco il bisogno, e vedo che va producendo frutti, vorrei dire, superiori a quanto prevedevo”⁸⁸.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 55.

⁸⁸ Cf ASC B5070141, 12 diciembre 1902. G. BARBERIS, *Lettere...*, p. 208.